

September 1931: Le Corbusier and the Palace of the Soviets

In early september 1931, on a private letter dispatched by B. Breslow -acting as Comercial Representative of the URSS in France-, Le Corbusier (and Pierre) received the invitation to participate in the contest of the Palace of the Soviets in Moscow. A building that would not only embodies russian's working class will, but also should become in the same way, there where the Salvador cathedral was built, in the artistic-architectural monument of the struggling soviet capital. So, using the project as an instrument, the note will try to put in relation two of the most intimate materials in the life and work of Le Corbusier: his Moscow diaries and the atelier correspondence. All of this, with the sole purpose of revealing some of the most unknown keys to the architect behavior; not at the front of this specific project, but above all that surrounded it: whether the clients, their assistants or Pierre.

Key words: The Palace of the Soviets; Competition; Le Corbusier and Pierre Jeanneret; Moscow Diaries; Paris Correspondence.

A principios de septiembre de 1931, mediante carta privada remitida por B. Breslow -en calidad de Representante Comercial de la URSS en Francia-, Le Corbusier (y Pierre) reciben la invitación a participar en el concurso del Palacio de los Soviets de Moscú. Un edificio que, además de encarnar la voluntad de las masas trabajadoras rusas debía convertirse, de manera análoga, allí donde ya se hallaba construida la catedral del Salvador, en el monumento artístico-arquitectónico de la maltrecha capital soviética. Así, sirviéndonos del proyecto como instrumento, el escrito tratará de poner en relación dos de los materiales más íntimos en la vida y obra de Le Corbusier: sus agendas de Moscú y la correspondencia del atelier. Todo ello, con el único fin de desvelar algunas de las claves más desconocidas del comportamiento del arquitecto; ya no al frente de este proyecto concreto, sino sobre todo aquello que lo rodeaba: ya fueran los clientes, sus ayudantes o Pierre.

Palabras clave: El Palacio de los Soviets; Concurso; Le Corbusier y Pierre Jeanneret; Agendas de Moscú; Correspondencia de París.

Pedro Ponce
Gregorio

Ignacio Peris Blat

Salvador José
Sanchis Gisbert

Septiembre de 1931

Le Corbusier y el Palacio de los Soviets

Antecedentes

*En 1922, el 1^{er} Congreso de los Soviets de la Unión ha decidido levantar, como capital de la Unión, la Casa de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, o dicho de otro modo -el Palacio de los Soviets de la URSS-, para conmemorar la creación de un nuevo estado federal -la Unión Soviética-.*¹

El concurso para el proyecto del Palacio de los Soviets (1931-1933) fue, sin lugar a dudas, uno de los hitos en la historia de la arquitectura del siglo XX. Determinó una época en el devenir de la disciplina, y, por su importancia, podríamos incluirlo en la lista de los concursos más relevantes como es el caso del Chicago Tribune (1922), el del Palacio del Trabajo en Moscú (1923) y el de la Sociedad de Naciones de Ginebra (1927); u otros menos conocidos como el de la Torre de radio para la emisora Komintern de Moscú (1919) o el del Monumento-Faro a Cristóbal Colón en Santo Domingo (1929).

Pero aunque su inicio nos lleva a 1922, diríamos que la necesidad de construir este «símbolo del triunfo del comunismo en el futuro»,² surgió durante el siglo XIX a raíz de los concursos organizados en Occidente para la construcción de sus edificios más emblemáticos: ya fueran parlamentos, ayuntamientos o palacios de justicia. Todo ello, unido a la caída del zarismo en febrero de 1917, llevaría a los arquitectos rusos a buscar soluciones para los nuevos problemas de tipo social y creativo que se sucederían en la Rusia de la época. En este sentido, es célebre el escrito de G. Kosmachesvky, quien fuera uno de los arquitectos del momento, para conocer la atmósfera que comenzaba a vislumbrarse:

Para nosotros, arquitectos, llegó el momento importante de tomar parte activa en la construcción de la nueva vida [...]. Haremos más sanas las ciudades y las villas, daremos

*al pueblo viviendas confortables y hermosas, construiremos para él un digno y majestuoso parlamento, construiremos templos de justicia, ciencias y arte.*³

Otros como I. Rayj, de un modo más metafórico, dieron sus propios puntos de vista sobre cuál debería ser el espíritu de estos grandes proyectos:

*Todas las obras de construcción estatal tienen que llevar la huella de la potencia y majestuosidad del pueblo que las creó, y conforme a ello tienen que ser sus escalas y la amplitud de los edificios. La arquitectura, por sus formas y proporciones, ha de reflejar la aspiración del pueblo a una vida feliz y armoniosa.*⁴

La invitación al concurso

Gracias a la correspondencia, diríamos que el proyecto de Le Corbusier para el Palacio de los Soviets de Moscú se inicia un martes, más concretamente, el martes 2 de septiembre de 1931. Bajo la firma de B. Breslow, quien fuera Representante Comercial de la URSS en Francia, se recibe en el correo del 35 de la Rue de Sèvres de París la invitación a participar en el concurso del que sería para muchos el «edificio esencial del país».⁵

«Señor,

El gobierno Soviético ha decidido construir un nuevo edificio en la URSS llamado Palacio de los Soviets.

Nos preguntamos si usted aceptaría hacer el proyecto de dicho edificio, y en caso afirmativo, cuáles serían sus condiciones.

*A la espera de su respuesta os presentamos, Señor, nuestro más afectuoso saludo».*⁶

A pesar de que se trata de un texto breve y escueto del que apenas podemos intuir más información que la estrictamente descrita, diríamos que como punto de partida resulta

Doctores en
Arquitectura por
el Departamento
de Proyectos
Arquitectónicos
de la Escuela
Técnica Superior
de Arquitectura.
Universidad
Politécnica de
Valencia

llamativo que esta primera carta, aunque solo fuera por estricta formalidad, no estuviera dirigida a ambos arquitectos sino solamente a uno de ellos: al «Monsieur Le Corbusier», tal y como se puede leer en el encabezamiento de la misma. Quizá por ello, parece natural que Pierre Jeanneret se limitara de manera exclusiva a dejar la misiva sobre la mesa del *petit cabinet* a la espera de ser abierta y leída por su único destinatario; por aquel entonces, de viaje en África.⁸

A partir de ahí, si analizamos de manera detenida las agendas personales de Le Corbusier, observamos que en la página correspondiente a la semana del 7 de septiembre, el arquitecto, de manera indirecta, realiza el primer apunte sobre el *palais*. Bastaba acudir al espacio reservado al martes día 8 para leer: «2^{1/2} Breslow / 25 calle ville l'Évêque».⁹ (figura 1)

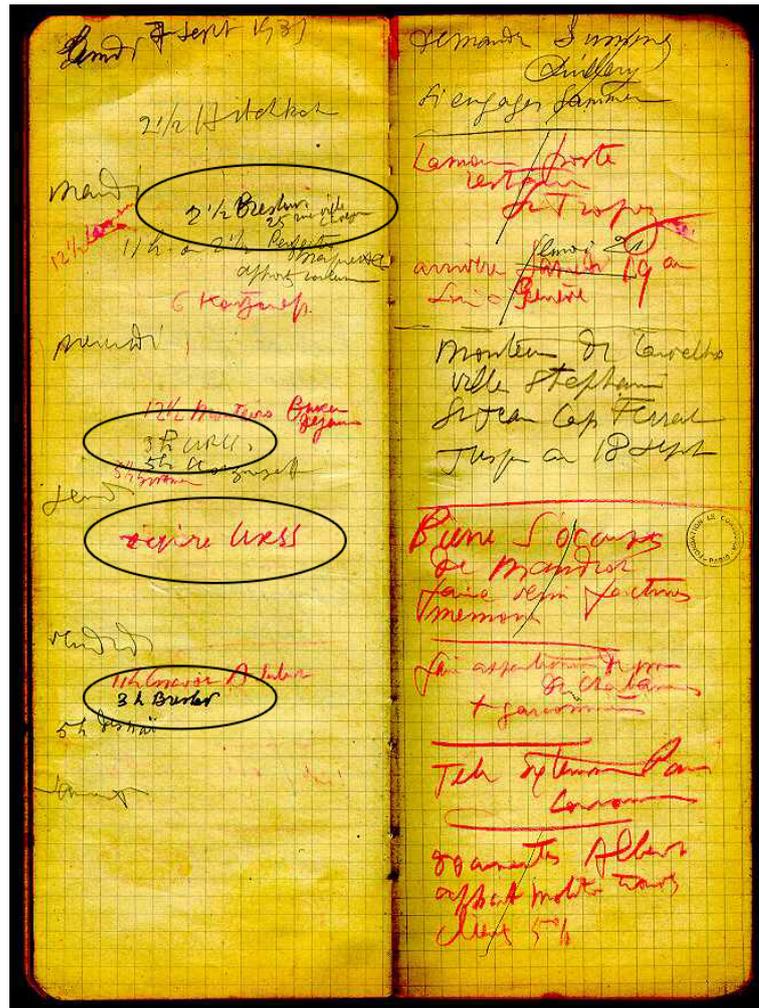
A deducir por su importancia, es posible que esta escueta anotación fuera una de las primeras que el arquitecto realizara a la vuelta de su viaje -que podría haberse producido, por ejemplo, la tarde anterior-. De hecho, tal es el interés que Le Corbusier le otorga a la cuestión, que si observamos el listado de asuntos anotados en la agenda para el martes día 8, reparamos en que el arquitecto altera el orden de este apunte concreto y lo reubica al principio de la lista;¹⁰ más abajo, en una segunda línea y con letra más menuda, anota además la dirección del edificio de Comercio de la URSS en Francia: quizás, con el único fin de ser un mero recordatorio a la hora de enviar el correo futuro; o, quizás, como un acto reflejo que le llevó a visitar la sede -ubicada a 2,5 km del *atelier*- ese mismo martes, tal y como él mismo reconoce en la carta enviada dos días más tarde, y que dice:

«Señor,

A mi regreso de África me encontré su carta del 2 de sept pidiéndome iniciar el estudio del Palacio de los Soviets.

El martes estuve con su secretaria en su sede. Ella tuvo la amabilidad de comunicarme que se trataba de un concurso de ideas entre arquitectos y me presentó el precio que se ofrece por este estudio, que sería de 2.000 \$.

Acepto de muy buen grado hacer el estudio del Palacio de los Soviets, pero bajo ciertas condiciones; pues de hecho, este problema, muy complejo desde diversos puntos de vista técnicos, me interesa mucho. Estoy seguro de poder proporcionar una solución interesante. Pero es necesario que las autoridades soviéticas se den cuenta de que este proyecto im-



plica estudios de ingeniería extremadamente delicados y costosos.

En consecuencia, el precio ofrecido de 2.000 \$ me parece claramente insuficiente y propongo llevarlo a 4.000 \$.

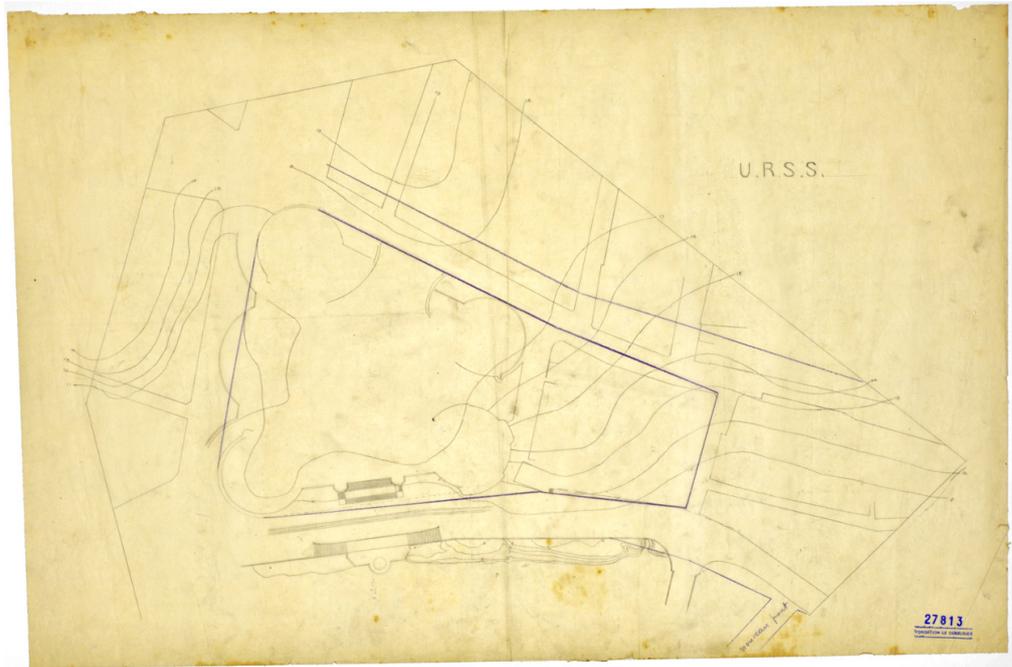
Esta suma, de acuerdo a las costumbres de nuestra oficina, se pagaría a razón de 2.000 \$ (la mitad) a la firma del acuerdo, y el resto (2.000 \$) a la entrega del proyecto en su mano en París.

Por otro lado, en el caso de que nuestro proyecto fuera elegido, o si al menos las ideas esenciales de este proyecto fueran aceptadas en Moscú, tendría lugar un nuevo acuerdo teniendo por objeto la realización, por nosotros, del ~~plan~~ proyecto definitivo y los planos de ejecución. Se entiende que la idea de nuestro proyecto nos pertenecerá hasta el momento en que se firme el proyecto definitivo y su plan de ejecución.

Los métodos que nosotros le proponemos aquí fueron los aceptados por el Sr. Lubimov, presidente del Centrosoyus, durante los acuerdos relativos a la construcción del Palacio del Centrosoyus.

Figura 1. Agenda FLC F3-5-2, p. 59. Semana del 7 de septiembre de 1931 donde se anota, de manera indirecta, la primera referencia al concurso del Palacio de los Soviets de Moscú - ©FLC-ADAGP.

Figura 2. FLC 27813. Plano de situación titulado "URSS" donde se muestran las manzanas del entorno a la vez que se remarca (en lápiz azul) la parcela elegida para el concurso - ©FLC-ADAGP.



Tenemos un plano de situación del Palacio y un programa escrito del proyecto.

*A partir de lo acordado, nos pondremos a estudiar este asunto con diligencia, pero calculamos que el plazo (1 de diciembre).*¹¹

En estos sencillos términos, Le Corbusier envía con ocho días de retraso la respuesta que habría querido evitar dar por carta. Y es que, una vez parece probado el intento de reunión por parte del arquitecto con Breslow, es posible que decidiera escribirle de manera detenida y explicar así, tal y como se le pedía en aquella primera misiva, algunas de sus condiciones iniciales. De este modo, podríamos decir que el contenido de la carta se puede agrupar en tres apartados: el primero, donde el arquitecto explica los motivos de su demora y acepta la invitación a participar en el concurso; el segundo, en el que se debaten los honorarios, su forma de pago y otras condiciones de proyecto; y un tercero, donde se menciona la construcción del Centrosoyus, en un intento por persuadir a los miembros de la institución. Ya al final, casi como una nota al margen, Le Corbusier informa a Breslow de que disponen también de un plano de situación¹² y del programa de necesidades del edificio; ambos documentos posiblemente entregados por A. Torianix, secretaria del organismo, con quien el maestro compartirá también correspondencia. (figura 2)

Pero al margen del contenido de esta primera carta del arquitecto, llama la atención la normalidad con la que a partir de ahora se hace referencia al *palais* en las agendas de

Le Corbusier. Pues si damos por bueno que el proceso del Palacio de los Soviets se inicia en el *atelier* de la Rue de Sèvres el martes día 8 de septiembre, no es de extrañar que a partir ahí, y durante toda esa semana se sucedieran escritos que, de un modo u otro, hicieran referencia al proyecto. De hecho, en el espacio reservado a los dos días siguientes, esto es, el miércoles día 9 y el jueves día 10, se puede leer respectivamente: «3h URSS» y «escribir URSS».¹³ Dos comentarios que pese a su hermetismo, parecen referirse a la citada carta que Le Corbusier escribe como respuesta a la invitación que el representante de la URSS le había enviado la semana anterior. Pero, ¿acaso eran necesarios dos ratos distintos para redactar una misma carta de apenas 300 palabras? Quizá antes de escribirla de manera definitiva el jueves 10 de septiembre, a las 15:00 h del día anterior, Le Corbusier se reuniera junto con Pierre Jeanneret para acordar tanto los términos de la respuesta como la cuantía a percibir en concepto de honorarios; aspectos estos, fuera de las atribuciones propias del maestro.

Al día siguiente de enviarse la carta, Le Corbusier anota de nuevo en su agenda: «3h Breslow».¹⁴ Un apunte tan claro como incierto, pues, ¿por qué el arquitecto se refiere de nuevo a él, habiéndole escrito apenas el día anterior? ¿Habría olvidado decirle algo importante; tanto como que le necesitase, por ejemplo, llamarle de nuevo por teléfono? Bastaba acudir a la respuesta que Breslow le enviaría a Le Corbusier el martes 15 de septiembre para establecer un argumento concluyente, pues

las dos cartas siguientes presentan una diferencia fundamental respecto a sus anteriores: no se dirigen al *atelier* del 35 de la Rue de Sèvres de París, sino a «Le Lac» en Corseaux dentro del cantón suizo de Vaud; o, dicho de otro modo, a la célebre «Maison du lac» donde el arquitecto acudiría ese mismo fin de semana a propósito del 71 cumpleaños de su madre, Marie-Charlotte-Amélie Jeanneret-Perret nacida el 10 de septiembre de 1860-, con la que pasaría las próximas dos semanas.¹⁵

Es ahí donde encontramos una posible explicación a esta última nota del viernes 11 de septiembre, es decir, en avisar a Breslow del viaje que le mantendría lejos de París durante un tiempo y ponerle al tanto además de la dirección exacta en la que se encontraría. Y es que como Le Corbusier intuía, la URSS tenía cierta urgencia por cerrar los acuerdos de toda esa serie de arquitectos extranjeros a los que pagarían de antemano por sus proyectos.

La respuesta por parte de la URSS no se hizo esperar, tan solo pasaron cinco días -tres desde que recibieran la carta de Le Corbusier- para que Breslow le escribiera de nuevo al arquitecto, esta vez a la casa de su madre, en respuesta a las condiciones que este mismo le trasladaba.

«Señor,

Acusamos la recepción de su carta del 12 de septiembre.

Después de nuestra reunión del 12 de septiembre y la instrucción que hemos recibido esta misma mañana desde Moscú, aceptamos fijar sus honorarios en una suma a tanto alzado de tres mil dólares.

Su proyecto, en plena conformidad con las condiciones generales prescritas, nos deberá ser entregado el 15 de diciembre a más tardar.

Le rogamos acuse de recibo de esta carta para dar su consentimiento tanto de la fecha de entrega del proyecto como del montante de sus honorarios, y así podamos redactar el contrato a pasar entre nosotros. No estaremos mutuamente comprometidos hasta la firma de dicho contrato.

*Atentamente, Señor, nuestros mejores deseos».*¹⁶

Una carta a la que le siguió otra nueve días después, es decir, el jueves 24 de septiembre.

«Señor,

Estamos muy sorprendidos de no tener, hasta este día, respuesta suya alguna a nuestra carta certificada del 15 de septiembre.

Podría tener la amabilidad de darnos su

aprobación a vuelta de correo, para que así podamos nosotros redactar el contrato.

Nos permitimos insistir en que su proyecto nos debe ser presentado el próximo 15 de diciembre. Ninguna prórroga de tiempo será posible.

*Acepte, Señor, nuestro más afectuoso y distinguido saludo».*¹⁷

Como puede leerse, el mensaje de ambas cartas lo podríamos resumir en dos temas bien diferenciados: uno relativo a los honorarios, pues la Comisión del concurso accedió a revisarlos aunque no en los términos propuestos por Le Corbusier (y Pierre); y otro correspondiente a la fecha final de entrega del concurso, pues es posible que no fuera solo este el único arquitecto del grupo de los invitados que considerase la anterior como insuficiente. Más aún si tenemos en cuenta lo ineficaz que resulta en la mayoría de casos, establecer contactos a través de la correspondencia.

A pesar de la sorpresa con la que Breslow redacta la segunda de las misivas enviadas a «Le Lac», la no respuesta de Le Corbusier encuentra una lógica en que además de pretenderse unos días de descanso en la casa que él mismo le construyera a sus padres unos años atrás, parece normal que el arquitecto no quisiera dar una contestación definitiva sin el consentimiento de su primo Pierre, quien por entonces se encontraba en París supervisando cada uno de los proyectos todavía vivos sobre los tableros del *atelier*.¹⁸

A decir por el aspecto de la agenda, podríamos casi afirmar que Le Corbusier se incorpora a la disciplina del *atelier* el lunes 28 de septiembre. Solo tendrían que pasar dos días más, para que entre sus apuntes se hiciera de nuevo mención al proyecto del *palais*; sería en el espacio reservado al miércoles, donde apenas se lee: «3^{1/2} Breslow ville l'Évêque».¹⁹ Es posible que una vez el arquitecto se hubiera decidido a aceptar -junto con Pierre- los nuevos términos que planteaba el Comité del concurso, se citara con Breslow para así perfilar, tras veintiocho días de contactos, cada uno de los detalles todavía pendientes.

Según parece, la reunión tuvo lugar en la sede que la Oficina de Comercio de la URSS tenía en París, pues tal y como demuestra la correspondencia de los días siguientes, Le Corbusier aprovechó la visita para reclamar a la organización algunos planos más sobre la ciudad de Moscú.²⁰ Un gesto, que además de refrendar el acuerdo que terminarían por alcanzar ambas partes, pone de manifiesto

el profundo interés del arquitecto por formar parte de este importante concurso. De hecho, al día siguiente, ya jueves 1 de octubre, Le Corbusier informó del acuerdo al ingeniero Gustave Lyon, con quien además de una estrecha relación de amistad, refrendada por el «Cher ami» con el que el arquitecto iniciaba la carta, mantenía también un importante vínculo profesional que les llevó, entre otros logros, a desarrollar edificios *isothermiques*²¹ como el Centrosoyus de Moscú donde «las cuestiones de estética se dejaron enteramente a elección de los arquitectos» (Boesiger 1929, 206), mientras que las aportaciones técnicas dependerían de los ingenieros; unos y otros, como coautores de una misma arquitectura moderna y global. Es por eso que dándose en el proyecto de los Soviets una nueva oportunidad para valorar el alcance de estas y otras cuestiones, parece normal que el arquitecto quisiera contar con el ingeniero a fin de recrear, una vez más, los entresijos de aquel proceso primero. Así, Le Corbusier escribe:

*«Estimado amigo,
 Comenzamos los estudios para el proyecto del Palacio de los Soviets, trabajo que nos acaba de ser confirmado.*

El proyecto incluye, entre otras, una sala para 15.000 oyentes y otra para 6.000.

Me gustaría aportar la solución a las preguntas:

- 1) acústica.*
- 2) calefacción-ventilación.*

Este proyecto, cuya ejecución debe seguir sin demora, se establece mediante un concurso entre Rusos por un lado, Perret y yo por otro, y posiblemente dos Alemanes.

El juego merece la pena. Es magnífico para estudiar.

Esto es lo que desearía de todo corazón: que nos diera las evaluaciones necesarias y los diseños + cálculos relativos a los dos puntos anteriores. No considere esto como una generosa cesión de sus conocimientos, sino más bien como un negocio que nosotros querríamos pagar bien.

Sea así lo bastante gentil para hacerme conocedor de su decisión lo más rápido posible. Yo iría a verle, fijaríamos las condiciones e inmediatamente después le pondría en su mano los elementos necesarios.

*Un signo de s. v. p. Créame, querido amigo, v. b. dev.»*²²

Con frases no muy elaboradas, poca atención en los signos de puntuación y multitud de abreviaturas -algunas de ellas, incom-

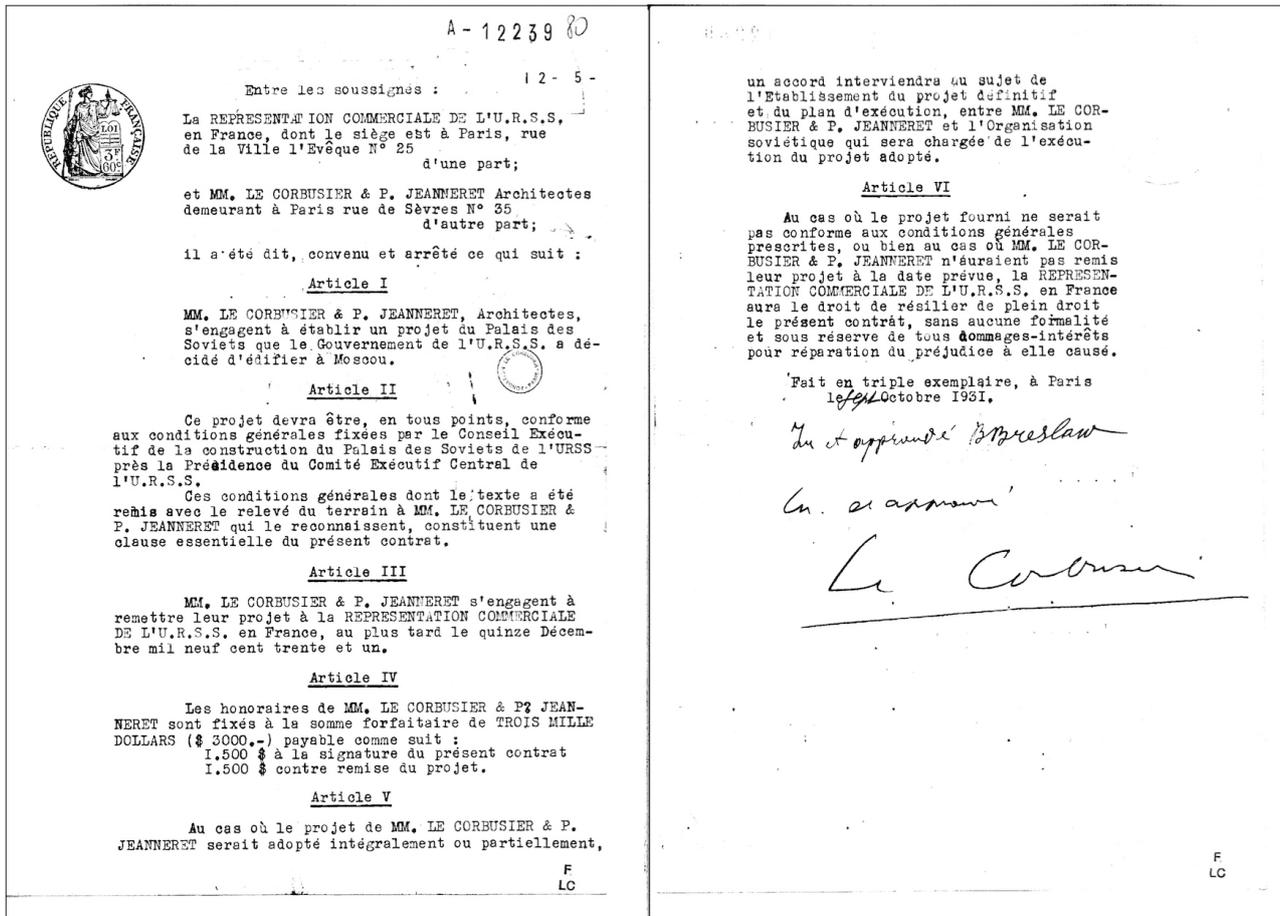
prensibles-²³ se dirige Le Corbusier al ingeniero; quizá, a la vista de la gran cantidad de citas que aparecen en su agenda y la rutina propia del despacho, no dispusiera de mucho tiempo para redactarla. Llama la atención además, si la comparamos con aquella que el arquitecto enviara a Breslow el pasado día 10 de septiembre, que esta no aparezca referenciada en la agenda del arquitecto bajo el jueves 1 de octubre, sino que lo hace al final de la hoja junto a otros tantos quehaceres catalogados como «urgents».

La agenda así trazada sugiere que el encargo de Le Corbusier -aportar «la» solución a la cuestión acústica, de calefacción y de ventilación- revestía más importancia de la que podríamos suponer desde un inicio; más aún, si reparamos en cómo el arquitecto, nada más comenzada la carta, alerta al ingeniero de su verdadero y único cometido: estudiar un funcionamiento técnico óptimo para las dos grandes salas del *palais*. Mientras, para él, quedaría reservado ese primer derecho a encajar cada una de las piezas, todavía sin forma y dimensión, sobre el plan.

Llegados a este punto, no parece desacertado afirmar que Le Corbusier inicia con esta escueta carta el proyecto para el Palacio de los Soviets; ya pasado un mes desde aquella invitación del día 2 de septiembre, y antes incluso de haberse concretado el contrato. Pues de hecho, como él mismo ha escrito, «solo se actúa tras haber concebido» (Le Corbusier 1959, 191), es decir, que un proyecto nunca se inicia de improviso sobre el papel, sino que el primer trazo solo aparecerá una vez este haya sido mentalmente entendido; y, muy posiblemente, bajo la influencia de todos aquellos encargos contemporáneos o inmediatamente anteriores de los que el arquitecto estuviera rodeado. En este sentido Le Corbusier escribirá que:

la arquitectura se hace en la cabeza. Hay que llegar a concebir en la cabeza, con los ojos cerrados; se sabe entonces cómo irá todo. La hoja de papel no sirve más que para fijar la concepción, para transmitirla a tu cliente y a tu maestro de obras. (Le Corbusier 1960, 230)

Pero al margen de todo ello, lo que resulta evidente es el interés que Le Corbusier tenía por contar desde el principio con los servicios de Gustave Lyon. Resulta significativo que tras la reunión que el arquitecto tuviera con Breslow el día anterior (a las 15:30 h), este fuera, sin tener en cuenta a Pierre, la primera persona en estar al corriente del nuevo encargo; antes, incluso, que cualquiera de los co-



laboradores que por entonces trabajaban en la oficina. Es posible que Le Corbusier percibiera en cada una de las sucesivas reuniones con los representantes de la URSS una cierta preocupación por las cuestiones técnicas del edificio, pues de hecho, este sería uno de los aspectos tratados en el primer punto de las *conditions générales* del proyecto, donde se explicita que «las estancias del Palacio deben estar dispuestas de la mejor manera posible y satisfacer los requisitos técnicos necesarios para la realización de todos los géneros del arte escénico y musical durante las fiestas revolucionarias». Para más adelante, ya haciendo referencia exclusiva a las características de los cuerpos principales, apuntar que «las condiciones acústicas de las salas deben estar previstas en el proyecto, así como los medios para instalar un sistema de radio y cine».²⁴

Mención aparte merece el sistema de *chauffage-respiration* que Le Corbusier también le confiaría al ingeniero.²⁵ Pues a pesar de que aparece en la carta como un requisito igual de importante que la cuestión *acoustique*, lo cierto es que este no se recogía de manera explícita de entre todas las condiciones descritas en la memoria. Más bien parece

una decisión personal que, como se conoce, le permitirá al arquitecto avanzar sobre esa nueva tecnología universal para «todos los países y para todos los climas» (Le Corbusier 1960, 64): la respiración exacta.

Por todo ello, como ya ocurriera en otras ocasiones, parece probada la importancia que para el proyecto tendría la incorporación de Gustave a la hora de hacer frente a las vicisitudes de la técnica, más aún, teniendo en cuenta que Pierre, centrado en el resto de proyectos que colmaban los tableros del *atelier*, apenas podría encarar las demandas venidas de este nuevo encargo. De hecho, quedaría por averiguar cuál habría sido el papel desempeñado por Pierre Jeanneret en estos primeros momentos de negociación en los que, a la vez que al tanto, quizás prefería mantenerse al margen.

Su nombre no aparecería sobre el tapete hasta el día 7 de octubre, fecha en la que los arquitectos del 35 la Rue de Sèvres firman el acuerdo con los representantes de la URSS: (figura 3)

«Entre los firmantes:

La REPRESENTACIÓN COMERCIAL DE LA URSS en Francia, con sede en Paris, en la calle de la Ville l'Évêque n° 25 por un lado; y los Srs.

Figura 3. FLC I2-5-80-(001-002). Contrato mecanografiado, enviado por B. Breslow a Le Corbusier y Pierre Jeanneret para su firma el 7 de octubre de 1931 - ©FLC-ADAGP.

Représentation Commerciale de l'U. R. S. S. en France
Service Financier

Торговое Представительство С. С. Р. во Франции
Финансовый Отдел

PARIS-8^e 25, RUE DE LA VILLE-L'ÉVÊQUE
CODE 82
ADRESSE TÉLÉGR. VNECHTORG-PARIS
TELEPHONES ANJOU 08-20 A 08-28, ANJOU INTER 10

M. LE CORBUSIER & JEANNERET
35, rue de Sèvres
PARIS

Paris, 7 OCTOBRE 1934

Banque N°
Service N°

Nous avons l'honneur de vous remettre ci-joint.

\$1.500.- mille cinq cents dollars

en notre chèque N° 136.482 sur la Banque COMMERCIALE pour l'EUROPE DU NORD
Veuillez utiliser cette somme en couverture de votre facture du
s'élevant à

Nous vous prions de nous accuser réception de la présente.
Agréez, Messieurs, nos salutations distinguées.

Représentation Commerciale de l'U. R. S. S. en France

1016/L 1 chèque

Figura 4. FLC I2-5-82-001. Cheque entregado por B. Breslow a Le Corbusier el mismo día de la firma del contrato (7 de octubre), correspondiente al primer pago de un total de dos - ©FLC-ADAGP.

LE CORBUSIER y P. JEANNERET Arquitectos residentes en París en la calle de Sèvres n° 35 por otro; han dicho, pactado y cerrado lo que sigue:

Artículo I

Los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET, Arquitectos, se comprometen a elaborar un proyecto del Palacio de los Soviets que el Gobierno de la URSS ha decidido construir en Moscú.

Artículo II

Este proyecto deberá estar, en todos los puntos, conforme a las condiciones generales fijadas por el Consejo Ejecutivo de la construcción del Palacio de los Soviets de la URSS y la Presidencia del Comité Ejecutivo Central de la URSS.

Estas condiciones generales del texto han sido remitidas junto con el levantamiento del terreno a los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET que lo reconocen, constituyen una cláusula esencial del presente contrato.

Artículo III

Los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET se comprometen a remitir su proyecto a la REPRESENTACIÓN COMERCIAL DE LA URSS en Francia, como muy tarde el quince de diciembre de mil novecientos treinta y uno.

Artículo IV

Los honorarios de los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET quedan fijados en una suma a tanto alzado de TRES MIL DÓLARES (\$ 3.000.-) a pagar como sigue:

1.500 \$ a la firma del presente contrato.

1.500 \$ a la entrega del proyecto.

Artículo V

En caso de que el proyecto de los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET fuera adoptado íntegra o parcialmente, un acuerdo interven-

drá con respecto al establecimiento del proyecto definitivo y del plan de ejecución, entre los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET y la Organización soviética que será responsable de la ejecución del proyecto adoptado.

Artículo VI

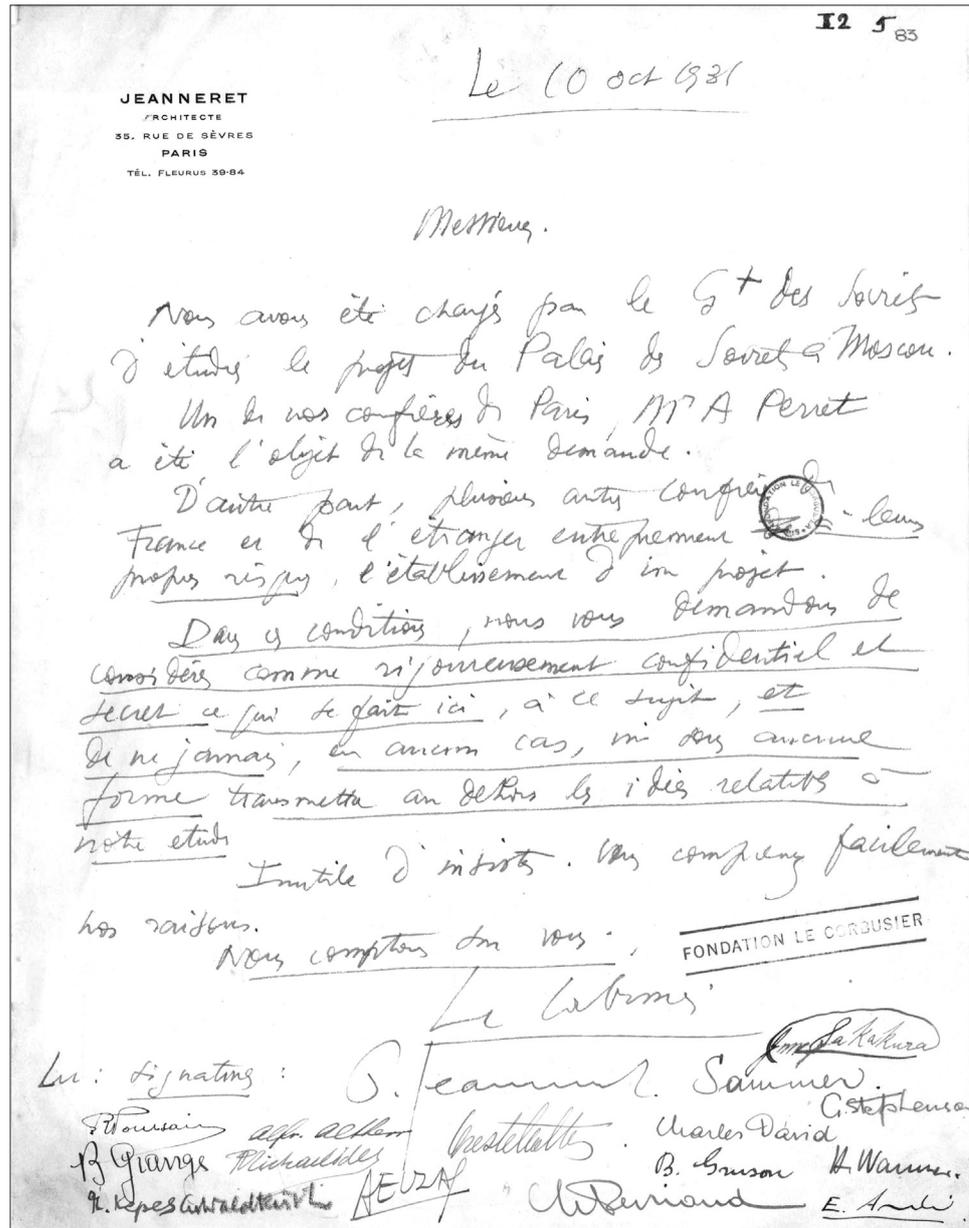
En caso de que el proyecto no estuviera conforme a las condiciones generales prescritas, o bien en el caso de que los Srs. LE CORBUSIER y P. JEANNERET no hubieran presentado su proyecto en la fecha prevista, la REPRESENTACIÓN COMERCIAL DE LA URSS en Francia tendrá el derecho de rescindir de pleno derecho el presente contrato, sin ninguna formalidad y bajo reserva de todos los daños-intereses para la reparación de los perjuicios que ello causara.²⁶

Un documento, que tal y como viene reflejado al final del mismo, se encuentra «fait en triple exemplaire»: una copia para los arquitectos, otra para la sede de la URSS en París y una tercera, quizás, para enviar al Comité Organizador residente en Moscú. Además aparece ya firmado con un idéntico «leído y aprobado»,²⁷ tanto por parte de B. Breslow como de Le Corbusier.

Pero al margen de estos u otros pormenores, se trata de un contrato corriente que fija con precisión todos aquellos requerimientos que el arquitecto trasladara por carta a los representantes de la URSS en Francia: desde la cuantía y forma de pago de los honorarios (artículo cuarto), a la redacción de un nuevo acuerdo en el caso de que su proyecto resultara ganador (artículo quinto). Quizás en el hecho de tener que rehacer el posible modelo de contrato que la URSS tuviera para los arquitectos extranjeros se justifica, en parte, la diferencia de una semana que existe entre aquella reunión del 30 de septiembre y la firma del contrato el 7 de octubre. Sin embargo, a la vista de la agenda de Le Corbusier la razón parece ser otra, pues en el espacio reservado a este miércoles día 7 el arquitecto anota: «2^{1/2} Breslow comida».²⁸

Es fácil de imaginar que ambos personajes pudieran verse en un almuerzo en el que leer y firmar cada uno de los seis artículos del contrato. Es posible, incluso, que fuera ese mismo momento el que utilizara Breslow para entregarle a Le Corbusier un cheque de 1.500 dólares -también con fecha de 7 de octubre- que habían acordado como un primer pago tras la firma del contrato. Se trató de una vista rápida pues una hora más tarde, a las «3^{1/2}», el arquitecto ya tenía previsto en su agenda otro compromiso distinto (figura 4).

Figura 6. FLC I2-5-83-001. Acuerdo redactado por Le Corbusier el 10 de octubre y firmado por todos los colaboradores de la oficina - ©FLC-ADAGP.



establecer una sucesión de búsquedas, para proseguir su desarrollo. (Le Corbusier 1953, 9)

Pero el sábado 10 de octubre, además de dibujar, Le Corbusier escribió también los últimos dos documentos de los que se tiene conocimiento hasta que el proyecto finalizara: una suerte de concordato entre los distintos colaboradores de la oficina y una carta destinada al ingeniero Gustave Lyon. A partir de aquí se inicia un periodo de algo más de dos meses de correspondencia perdida pues no será hasta el 24 de diciembre, a propósito de una carta que el arquitecto escribe al «Monsieur Le Président du Conseil de la Construction du Palais des Soviets / Moscú»,³¹ cuando se recuperará de nuevo el rastro del maltrecho correo del atelier.

El acuerdo entre los arquitectos decía: (figura 6)

«Señores,

Nos ha sido encargado por el G+ de los Soviets el estudio del proyecto para el Palacio de los Soviets de Moscú. Uno de nuestros colegas de París, el Sr. A. Perret, ha sido objeto de la misma petición.

Por otra parte, algunos otros compañeros de Francia y del extranjero emprenden por cuenta propia, la realización del proyecto.

Dadas estas condiciones, os pedimos que consideren como rigurosamente confidencial y secreto lo que aquí se haga, al respecto, y que jamás, en ningún caso, ni de ninguna forma, transmitir afuera las ideas relativas a nuestros estudios.

*Es inútil insistir. Vosotros comprendéis fácilmente nuestras razones. Contamos con vosotros».*³²

En un folio con el membrete del *atelier* y la firma de todos sus colaboradores,³³ los arquitectos sellaron así una especie de pacto según el cual nada de lo que allí ocurriera durante los próximos dos meses, es decir, mientras durara el proyecto de los Soviets, podía trascender más allá de los muros de aquel malparado claustro de Sèvres. Pero más que un simple acuerdo entre arquitectos, da la sensación, en vistas de la redacción del documento, que este serviría además como inicio del proyecto para el resto de colaboradores del despacho; quienes, a buen seguro, todavía desconocían el encargo.

Mas como decíamos, no sería este el único escrito que Le Corbusier redacta durante el sábado 10 de octubre. Faltaba, al menos, uno más. Una nueva carta dirigida al ingeniero Gustave Lyon, en la que se podía leer:

«Querido amigo,

Hemos firmado el [día] 7, el contrato con la autoridad de los Soviets por el cual nos comprometemos a entregar un proyecto del Palacio de los Soviets para el 15 de diciembre.

Como confirmación de nuestra carta anterior, tenemos el placer de incluirle un cheque de 5.000 f. por el C.C.F. como un primer adelanto por su colaboración tan pronto nos ha sido hecho el pago. Si usted está de acuerdo con la cantidad total por su colaboración, le remitiremos un segundo cheque de 5.000 f. una vez nos sea realizado el segundo pago el 15 de diciembre.

Se entiende tanto para usted como para nosotros, que esto no concierne más que al proyecto. En el caso de que este fuera elegido parcial o totalmente, hemos pactado que un nuevo contrato de ejecución sería acordado con la URSS. Esto sería igual para usted.

Acepte, querido amigo, nuestros mejores deseos».

Al igual que aquella primera misiva del 1 de octubre -de la que por otro lado, se desconoce respuesta escrita alguna-, esta segunda comienza con un nuevo «Cher ami» aunque se encabeza de un modo distinto, pues en lo alto del papel el arquitecto escribe: «Le Corbusier / y P.».

Sin ser más que un apunte breve en el que el maestro menciona por primera vez -aunque solo fuera con su inicial, en un segundo renglón y subrayando su propio nombre- a su primo Pierre, se trata de un gesto insólito que

bien podría deberse a la presencia del pequeño de los Jeanneret en el momento de redactar la carta. Quizá la escribieran juntos; más aún, si tenemos en cuenta que ahí quedaban fijados e incluidos, entre otros asuntos menores, los honorarios de Gustave Lyon.

Aunque no existe una prueba escrita que lo certifique, lo cierto es que tanto arquitectos como ingeniero debieron contactar durante el periodo que transcurre entre aquella primera carta y esta segunda. Pues si bien no se pone en duda la aceptación del encargo por parte de Gustave, lo cierto es que frases como «*si vous êtes d'accord sur le chiffre total de votre participation*», evidencian que este asunto concreto no fue suficientemente tratado con anterioridad. Así, ¿podríamos afirmar que fuera el mismo Le Corbusier quien, junto a Pierre, pusiera precio al trabajo del ingeniero?

La importancia de Pierre

Llegados a este punto, queda por determinar, si acaso, cuál sería la intervención efectiva de Pierre Jeanneret en el proyecto de los Soviets. Y es que, además de poner rigor y pragmatismo al ímpetu y la fuerza creativa de Le Corbusier, no sería exagerado decir que dentro de las disciplinas y tácitas costumbres del *atelier*, Pierre se encargaba de todo: desde el primer trato con los clientes, al último momento de la puesta en obra. Su carácter escueto y reservado le permitía estar cómodo a la sombra de su primo; a la manera de aquel que, aun sabiéndose fundamental, prefería parecer secundario. Solo en los últimos años de su vida, con Le Corbusier ya desaparecido, el pequeño de los Jeanneret se atrevería a hablar abiertamente sobre cuál fue su experiencia en la oficina y la relación que este tenía con Le Corbusier. (figuras 7-10)

Figuras 7 a 10. Inicios de la colaboración entre Le Corbusier y Pierre Jeanneret, hacia 1922 - ©FLC-ADAGP.





Sería su prima, Jacqueline Vauthier-Jeanerret, la encargada de publicar un fragmento autobiográfico de Pierre:

El drama de mi vida: siempre he dudado de mí mismo, siempre he creído estar cometiendo errores. Siempre me ha horrorizado el pasado, horrorizado la burguesía, y no veía salida.

El encuentro con Le Corbusier me abrió una vía de acción: mi primo representaba la potencia, la oposición posible. 1924, Corbu manifestaba su oposición contra Perret, lo que me permitió a mí romper con mis amarras de alumno. Yo estaba, desde siempre, mucho más radicalmente reñido con la sociedad que mi primo. Lo estaba hasta el punto de no saber porqué. Nuestra colaboración se hacía posible porque yo era muy flexible con Le Corbusier, quien se concebía como amo absoluto.

Nuestro primer periodo en el taller de la calle Astorg, luego en la calle Sèvres, fue el más bello, el más importante; éramos buenos amigos. Me interesaban enormemente las investigaciones de mi ilustre primo, pero temía la imposibilidad de una conclusión definitiva. Le Corbusier sentía bien mis temores ocultos, pero sabía que yo le apoyaría siempre, a pesar de mis dudas. Estábamos unidos gracias sobre todo a nuestra común disposición de caracteres. Siempre nos sentíamos abandonados... (¿una disposición latente en la familia de los Jeanneret?). (Petit 1970, 104)

De Pierre, pocas más palabras han quedado. De no ser por las memorias escritas de antiguos colaboradores como el suizo Alfred Roth, quienes supieron plasmar sus propios recuerdos sobre el atelier, apenas podríamos llegar a imaginar cuál fue el verdadero peso específico de Pierre sobre la obra de Le Corbusier; ambos, como las dos caras de una misma moneda que, pese a su aparente oposición, concurrirán en el proyecto de los Soviets de un modo único y equivalente:

Sobre la función de Pierre Jeanneret hay que destacar, aparte de cubrir las obligaciones de un, llamémosle, siempre ausente jefe de despacho -el Maestro solía aparecer en el despacho solo por la tarde-, el importante papel que jugó como interlocutor de Le Corbusier. Para nosotros, los colaboradores, fue muy interesante y, a veces, incluso divertido escuchar las conversaciones entre ambos, frente a borradores y planos, y constatar cómo se enfadaba Le Corbusier por las réplicas y contrapropuestas de Pierre. He de precisar, respecto

a la general ambigüedad sobre el parentesco entre Le Corbusier (Charles-Édouard Jeanneret) y Pierre Jeanneret, que sus respectivos padres eran primos hermanos. Además, en relación con la espontánea genialidad y rotundidad en las decisiones de Le Corbusier, es importante remarcar que no siempre creaba con soltura, ni con pasión y aún menos con placer. Ya en aquella época a menudo se imponía claramente su innata actitud escéptica e incluso trágica, que como ya es bien sabido se fue acentuando con la edad. (Roth 1975, 24)

Otras como Charlotte Perriand, quien fuera una de las personas más allegadas a Pierre, nos darán algunas pistas más a propósito de su autobiografía:

En esta torre de Babel [se refiere al taller], se hablaban todas las lenguas, mal el francés, pero se hablaba el mismo lenguaje. Nos ayudábamos unos a otros en las frecuentes «entregas», no éramos muy numerosos. Aquellos días, la efervescencia empezaba tras la salida de Corbu, a las 8 de la tarde. Casi siempre, Pierre Jeanneret se quedaba con nosotros. Ha podido ocurrir que llegásemos a aguantar cuatro días sin dormir [...].

Pierre era un hermano para nosotros, era el lazo entre Corbu y nosotros. Pierre, en el taller, dibujaba, lo dibujaba -todo- hasta el mínimo detalle. (Perriand 1998, 27)

Pero nadie mejor que su primo para explicar la relación que existía entre ambos y el verdadero peso de Pierre sobre la obra de Le Corbusier:

Entre Pierre y yo siempre hubo una confianza ilimitada, total, pese a las dificultades de la vida, pese a las inevitables divergencias. Si nuestros caracteres, a lo largo de los años, han ido a mejor o peor, la amistad ha perdurado. Mi obra arquitectónica solo existe porque ha existido un trabajo de equipo entre Pierre Jeanneret y yo. Es una obra común, hasta el momento cuando las circunstancias de la vida (y los buenos amigos) nos separaron.

Nos apoyábamos el uno al otro en un periodo en el que todo nos era difícil. Pierre era el mejor amigo.

Su modestia, y tal vez el lado gruñón de papá Corbu, nos impidió a veces comunicarnos mejor. Pierre era un compañero. Me ayudaba al principio de los trabajos a tener confianza. Él sabía tranquilizarme. Estábamos estrechamente unidos. Eso es la amistad. Y la amistad es lo que vale en la vida. Incluso cuando alguno de nosotros esperaba algo que

el otro no podía dar, éramos solidarios. Pierre Jeanneret es, sin lugar a dudas, quien ha estado más cerca de mi obra. Es importante. Pero lo más importante es que es, y seguirá siendo, mi amigo. La vida no sería posible sin amigos de este temple. (Petit 1967, 17)

Cuando, en octubre de 1931, se inicia el proceso de los Soviets, Le Corbusier está a punto de cumplir 44 años. Pierre ya tiene los 35.

Conclusión

Este *septiembre de 1931* materializa, inevitablemente, un tiempo. El inicio de un proyecto desconocido en el que se ordenan algunos de los sucesos más importantes de los siempre «embarullados, arrítmicos y zigzagueantes procesos de Le Corbusier» (Quetglas 2009, 19). Así, nuestra tarea era la de, a través de los trazos todavía legibles sobre las agendas del maestro -y la correspondencia del *atelier*-, establecer toda una serie de conexiones que nos permitieran posicionarnos en la mente del arquitecto y entender la realidad de aquel proceso primero del Palacio de los Soviets.

Pero más allá de eso, el proyecto se utiliza aquí como un eficaz instrumento con el que desvelar algunos de los comportamientos más íntimos en la metodología particular de Le Corbusier. Sobre todo en el caso de sus grandes trabajos -como este de los Soviets-, pues es precisamente ahí donde el arquitecto parece querer encargarse de todo, y, por tanto, no delegar en Pierre: desde el trato con los clientes a la negociación misma de los honorarios.

Serán imprecisas, por tanto, conclusiones como la del colaborador suizo Alfred Roth, quien definía a Le Corbusier como un jefe «siempre ausente» que tan solo se manifestaba durante la tarde. Y es que, llegados a este punto, bien podemos afirmar lo contrario: que Le Corbusier, aunque aparentemente alejado y distraído de las actividades de la oficina, siempre se mantenía al tanto de todo. No había decisión en el *atelier* sin su consentimiento previo.

Queda por referir, si acaso, un último apunte sobre el más que llamativo estado en el que se halla este proyecto de los Soviets. Y es que si bien han sido numerosos los estudios que de un modo u otro se han referido a la arquitectura del *palais*, en ninguno de ellos se profundiza como aquí sobre este momento concreto del proyecto; y, más aún, sobre las tácitas y estrechas relaciones que en ocasio-

nes se producían entre el arquitecto, los clientes, sus colaboradores y Pierre.

De ahí, quizás, su pertinencia y necesidad.

Notas

- 1 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-84-001. Condiciones del proyecto.
- 2 Frase atribuida al destacado político bolchevique Serguéi Kírov (1886-1934) durante su conferencia del 1er Congreso de los Soviets celebrado en Moscú en 1922, que pasaría a convertirse en uno de los eslóganes para impulsar la construcción del Palacio de los Soviets. De la mano de Stalin (1878-1953), S. Kírov desempeñaría importantes cargos en el gobierno de la URSS hasta su asesinato el 1 de diciembre de 1934, lo que desencadenaría un período de represión y persecuciones políticas a finales de la década de los 30.
- 3 Citado en Kazus, Igor: “El fenómeno del concurso para el proyecto del edificio esencial del país”. En (Gabo 1992, 210).
- 4 *Ibidem*.
- 5 Locución utilizada por Igor Kazus para referirse al edificio del Palacio de los Soviets de Moscú. Véase *ibidem*.
- 6 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-73-001. Carta mecanografiada, enviada por B. Breslow a Le Corbusier el 2 de septiembre de 1931.
- 7 Si bien no existen una fecha clara sobre la construcción de este *petit bureau* dentro del célebre *atelier*, las primeras fotografías del mismo datan de 1924: año en el que los arquitectos se trasladan al 35 de Rue de Sèvres.
- 8 En la agenda FLC F3-5-2, p. 58, donde suponemos que se recogen las tareas relativas a la primera semana de septiembre, Le Corbusier anota “Alger” de manera repetida. Y es que, muy probablemente, fuera el proyecto relativo a la urbanización de Argel (1930) el motivo fundamental de su viaje a África, tal y como él mismo reconoce en la carta que redactará días más tarde a B. Breslow el 10 de septiembre (FLC I2-5-74-(001-004)).
- 9 “21/2 Breslow / 25 rue ville l’Évêque”. En la agenda FLC F3-5-2, p. 59.
- 10 Agenda FLC F3-5-2, p. 59. Obsérvese que se trata de una tarea marcada para las 14:30 horas de la tarde (de ahí el 21/2), y como tal, según el proceder habitual, debería aparecer escrita en tercer lugar.
- 11 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-74-(001-004). Carta manuscrita -posteriormente mecanografiada por la Fondation LC-, enviada por Le Corbusier a B. Breslow el 10 de septiembre.
- 12 A deducir del conjunto de dibujos catalogados por la Fondation, diríamos que este plano se corresponde con FLC 27813: dibujo a escala 1:1000 en el que, además de las curvas de nivel, se muestran las siluetas de la Catedral de El Salvador (1812-1931. Rec. 1994) y de las

- manzanas colindantes a la parcela -remarcada aquí con un trazo en azul-. A partir de ahí, los arquitectos del atelier confeccionarían los FLC 27459 (a escala 1:1000) y FLC 27917 (a escala 1:500) como plantillas de trabajo de las que poder calcar, de una manera rápida y eficiente, el contorno de la parcela.
- 13 “3h URSS” y “écrire URSS”. En la agenda FLC F3-5-2, p. 59.
- 14 Ibidem.
- 15 Aclaremos que no está del todo probada la duración exacta de la estancia de Le Corbusier en la “Maison du lac”, sin embargo, a la vista de su agenda, observamos cómo durante las semanas del 14 y el 21 de septiembre -reflejadas en FLC F3-5-2, pp. 60 y 61-, si bien divide las hojas de manera similar a como lo hace durante su estancia en el atelier de París, no especifica los días de trabajo ni organiza cada uno de los apuntes conforme a su horario. De ahí que intuyamos que hasta la semana del 28 de septiembre -recogida en FLC F3-5-2, p. 62-, el arquitecto no se incorpora a la disciplina normal del atelier.
- 16 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-75-001. Carta mecanografiada, enviada por B. Breslow a Le Corbusier el 15 de septiembre.
- 17 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-76-001. Carta mecanografiada, enviada por B. Breslow a Le Corbusier el 24 de septiembre.
- 18 Téngase en cuenta que mientras Le Corbusier andaba de visita por Vevey, en el atelier de la Rue de Sèvres de París la actividad continuaba siendo frenética. De hecho, si acudimos a la página 36.2 del “Livre noir” -o, FLC S1-16-1-048-, veremos que durante esos días en los que el maestro estaba fuera, se registraron un total de 11 planos del Immeuble locatif à la Porte Molitor (París, 1933): B 2750-2754 (FLC 13342, 13343, 13344, ¿? y 13345) fechados por J. Wammer el día 11 de septiembre; B 2755 (FLC 13346) fechado por F. Sammer el día 23; B 2756-2760 (FLC 13347, 13348, 13349, 13350 y ¿?) fechados por J. Wammer y Ch. Perriand el día 26.
- 19 Véase la agenda FLC F3-5-2, p. 62.
- 20 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-78-001 e I2-5-79-001. Cartas mecanografiadas, enviadas por A. Torianix a Le Corbusier el 1 y el 5 de octubre, respectivamente.
- 21 Para combatir el frío intenso de Moscú, tanto arquitectos como ingeniero vieron aquí la oportunidad de crear edificios herméticos que pudieran tener un funcionamiento “internacional”, desde los trópicos a las regiones glaciares. Célebre sería el sistema de respiration exacte que se presentó en FLC 15690 a propósito del Centros-oyus, donde se explicita la combinación de otros dos sistemas: les murs neutralisants, o système Le Corbusier-Pierre Jeanneret, como un acristalamiento doble por cuyo interior se impulsaría aire frío y caliente; y l’aération ponctuelle, o système Gustave Lyon. En (Torres 2004, 133).
- 22 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-77-(001-004). Carta manuscrita -posteriormente mecanografiada por la Fondation LC-, enviada por Le Corbusier a G. Lyon el 1 de octubre.
- 23 Si acudimos a la despedida de esta misma carta, se lee: “Un signe de vous s. v. p. Croyez moi, cher ami, v. b. dev.”. Que podríamos transcribir como: “Un signe de vous s’il vous plaît. Croyez moi, cher ami, votre/vos bien dévoué/s”. Ibidem.
- 24 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-84-(001 y 004). Condiciones del proyecto.
- 25 Aunque es Gustave Lyon el técnico responsable tanto de las cuestiones acústicas, como de calefacción y de ventilación del palais, únicamente se hizo cargo de los métodos gráficos en acústica, pues para los cálculos numéricos necesitó la ayuda de M. M. Morin, antiguo alumno de la Escuela Politécnica, y Marty, antiguo alumno de la Escuela de Magisterio, con quienes obtuvo «resultados idénticos». Véase (Boesiger 1929, 124). Mientras, los sistemas de calefacción y ventilación quedarían al cargo de Ch. Rougnon, ingeniero estructural y antiguo alumno de la Escuela Politécnica. En FLC H3-6-1-037.
- 26 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-80-(001-002). Contrato mecanografiado, enviado por B. Breslow a Le Corbusier y Pierre Jeanneret para su firma el 7 de octubre.
- 27 “Lu et approuvé”. Ibidem.
- 28 “21/2 Breslow repas”. En la agenda FLC F3-5-2, p. 63.
- 29 “2-4) Palais S”. Ibidem.
- 30 Podríamos afirmar categóricamente que Le Corbusier por las mañanas no existe para nadie, pues si acaso lo está es para sí mismo. Es de sobra conocido que el arquitecto, mientras Pierre asumía con naturalidad las obligaciones propias del taller, dedicara la mañana a la escritura y la pintura. De ahí que en sus agendas, apenas encontremos apunte alguno sobre tareas u obligaciones fuera de la tarde.
- 31 Véase FLC I2-5-185-(001-003). Carta manuscrita -posteriormente mecanografiada por la Fondation LC-.
- 32 Traducción al castellano de los autores. Véase FLC I2-5-83-001. Contrato redactado por Le Corbusier el 10 de octubre.
- 33 Además de Le Corbusier y Pierre Jeanneret, la carta aparece firmada también por 15 de sus ayudantes: A. Altherr, E. André, K. David, B. Grange, ?. Gruson, G. Kepes, O. Maltos, F. Michaelides, Ch. Perriand, R. Poursain, F. Sammer, J. Sakakura, G. Stephenson, J. Wammer y A. von Waldkirch. Del listado de collaborateurs que Le Corbusier detalla en la memoria de proyecto, tan solo faltarían J. Bossu y M. Delporte: dos jóvenes arquitectos franceses que se incorporarán a la disciplina del atelier unos meses más tarde, justo en el momento de redibujar los planos del palais. De hecho, si acudimos a la página 37.2 del “Livre noir” -o, FLC S1-16-1-050-, veremos que sus nombres únicamente aparecen junto al de G. Kepes como coautores de la compleja axonometría que se representa en PdS 2816 (FLC 27246), fechada el 15 de diciembre.
- 34 Traducción al castellano de los autores. Véase

FLC I2-5-81-(001-002). Carta manuscrita -posteriormente mecanografiada por la Fondation LC-, enviada por Le Corbusier a G. Lyon el 10 de octubre.

- 35 “Le Corbusier / et P.”. Ibidem.
- 36 Como dato, cabría apuntar que de los 1.500 dólares que percibirían los arquitectos por cada una de las dos fases, estos, a su vez, entregarían 5.000 francos (antiguos) a los ingenieros, es decir, unos 230 dólares por fase: un 15% del total.
- 37 Al margen de la asociación entre ambos primos, es de sobra conocida la estrecha relación que existía más allá del atelier entre Pierre Jeanneret y Charlotte Perriand. De entre todas sus afinidades, cabría destacar el progresivo acercamiento de ambos hacia ciertos ambientes de izquierdas nacidos de l'École de Boule y asociaciones como “Jeunes 1937”, lo que les llevará a involucrarse en proyectos como el del Centro de la Juventud para el Ocio y la Cultura (París, 1936). Un edificio importante en el que se debía diseñar, entre otras estancias menores, una gran sala para 800 personas; de ahí que tomaran como referencia, además de los clubes obreros soviéticos de los años 20, el proyecto del Palacio de los Soviets de Moscú.

Bibliografía

- BOESIGER, Willy (edit.). 1929. *CŒuvre complète 1910-1929*. Zürich: Girsberger.
- GABO, Naum. 1992. *Naum Gabo y el concurso para el Palacio de los Soviets. Moscú 1931-1933*. Berlín: Berlinische Galerie.
- QUETGLAS, Josep. 2009. *Les Heures Claires: proyecto y arquitectura en la villa Savoye de Le Corbusier y Pierre Jeanneret*. Barcelona: Massilia.
- LE CORBUSIER. 1953. *Exposition Le Corbusier. Œuvres plastiques*. París: Éd. Des Musées Nationaux.
- LE CORBUSIER. 1959. *L'Art décoratif d'aujourd'hui*. París: Éditions Vincent, Fréal et Cie.
- LE CORBUSIER. 1960. *Précisions sur un état présent de l'architecture et de l'urbanisme*. París: Éditions Vincent, Fréal et Cie.
- PERRIAND, Charlotte. 1998. *Une vie de création*. París: Odile Jacob.
- PETIT, Jean. 1967. *Le Corbusier parle*. París: Les Éditions Forces-Vives.
- PETIT, Jean. 1970. *Le Corbusier par lui-même*. Ginebra: Éditions Rousseau.
- ROTH, Alfred. 1975. *Begegnung mit Pionieren*. Basel und Stuttgart: Birkhäuser, 1975.
- TORRES, Jorge. 2004. *Le Corbusier: visiones de la técnica en cinco tiempos*. Barcelona: Arquithemas nº 13.

Créditos de las imágenes

Los derechos de todas las imágenes son propiedad de la Fondation Le Corbusier de París.

Fecha final recepción artículos:
30/04/2020
Fecha aceptación: 11/07/2020

Artículo sometido a revisión por
dos revisores independientes
por el método doble ciego.